



# ***EL CURSILLISTA***

HOJA INFORMATIVA DEL M.C.C.      N° 5

VALENCIA      FEBRERO - 2011

## **LOS CURSILLOS PARA MUJERES**

Como vimos en la última publicación de EL CURSILLISTA, en el año 1953 se dieron los primeros cursillos para mujeres en Colombia, pero en España fue el Arzobispo de Tarragona el que les dio impulso y una cierta oficialidad. Repetidas veces había pedido a Mons. Hervás que experimentara, en su diócesis de Ciudad Real, la adaptación de los cursillos a las mujeres y le diera normas. Pero, bromeando, le replicó el Obispo: “Señor cardenal, comience Vd. la experiencia que bastantes “palos” he recibido yo por guiar los cursillos de hombres. Abra Vd. El camino y nosotros seguiremos.

Como anécdota curiosa contaremos como se introdujeron, en Ciudad Real. Un equipo de dirigentes, previamente seleccionados, acudió a Vitoria, a escuchar y “vivir” un cursillo de hombres entre bastidores. Tomaron notas, adaptaron los rollos, (hoy charlas) a la sensibilidad femenina y se prepararon para dar el primer cursillo en Ciudad Real, en “Quinta Asunción”. Así se iniciaron los cursillos exclusivamente femeninos en Ciudad Real. Luego, como en otras partes, surgieron los cursillos mixtos, pero esa es otra historia.

## **INTRODUCCIÓN Y ASIENTO DE LOS CURSILLOS EN CIUDAD REAL**

Aunque el traslado de Mons. Hervás a Ciudad Real fue como consecuencia de su apoyo e interés hacia el Movimiento de Cursillos, la verdad que éste resultó providencial y echó por tierra todas las previsiones humanas, de que el Movimiento de Cursillos pudiese desaparecer. Con su marcha de Mallorca no solo no desapareció, sino que este arraigó y floreció espléndidamente en Ciudad Real, tierra más serena y menos turbulenta que Mallorca, y además entre hombres hechos y derechos. De esta manera, no pudo achacarse a la explosiva juventud mallorquina la expresión jubilosa del cristianismo hondamente vivido, ni a excesos inmaduros un apostolado vibrante y contagioso. Aparte de que, la situación geográfica de la Mancha favoreció la extensión del Movimiento por otras diócesis de España y, más tarde, del mundo.

Las cosas pues estaban claras, lástima que como sucede con frecuencia, somos los mismos cristianos, y no pocas veces los más obligados a dejarse llevar por el Espíritu, los que ponemos barreras a su influjo, por temores infundados, recelo a la novedad cambiante o quizás para “justificar” nuestra inacción y comodidad en lo establecido. Pero los hombres somos como somos y ni siquiera las cosas de la Iglesia están libres de pasiones, egoísmos, ambiciones, falta de amor y pecados peores.

Claro que, la prueba, no solo aquilata el temple de los verdaderos apóstoles, sino que enriquece sus obras y hace que, al fin, estallen en una explosión de entusiasmo incontenible, como sucedió con la Obra de Cursillos. Es, en los momentos de aletargamiento, cuando no hay fuertes oposiciones, ni luchas. Y, esto nos da que pensar.

D. Juan Hervás al poco tiempo de su entrada en la diócesis de Ciudad Real, pensó en introducir en ella los Cursillos de Cristiandad. Su primera providencia fue iluminar y orientar a los sacerdotes, para disipar dudas. La siguiente enviar a Mallorca, a hacer un Cursillo, a unos cuantos seglares, que pudieran ser los adelantados de la Obra en la Mancha, y la tercera comenzarlos en Ciudad Real a fines de aquel mismo año.

Este primer Cursillo de la diócesis de Ciudad Real tuvo lugar en Daimiel, del 17 al 21 de diciembre en 1955 asistieron 33 cursillistas, un número normal entonces. Aunque éste de Daimiel fuera oficialmente el Cursillo de Cristiandad num. 1, hay que apuntar que anteriormente, ya se habían celebrado otros dos experimentales, dirigidos por el Consejo Nacional de A.C. .

Como dato importante a tener en cuenta es que, al Cursillo num. 1 de Ciudad real, no fueron exclusivamente jóvenes, sino mayoritariamente hombres maduros, de edad media, lo que produjo un inmenso beneficio al Movimiento. Ya no eran cosa exclusiva de jóvenes, aunque estos seguían tomando parte en los cursillos, pero mezclados con gente “más hecha” y de toda condición. Y, aunque los efectos de fuego interior, celo apostólico, alegría de la Vida de la Gracia, eran los mismos en unos que en otros, los Cursillos habían madurado también para extenderse rápidamente por muchas otras partes, de ahí que equipos de dirigentes de Ciudad real fueran a numerosas diócesis españolas, a implantarlos o a dar algún Cursillo para contrastar experiencias.

